

## LIBRO PRIMERO.

## ORIGEN,

## PROGRESOS

## Y ESTADO ACTUAL

## DE LA POESIA.

## CAPITULO I.

*Poesía en general.*

Antigüedad de la Poesía.

NO me pondré à investigar si en los estudios y en los escritos ha precedido la prosa à la Poesía, ò si ha sucedido al contrario; pero sin entrar en esta cuestión ¿no podremos conceder una antigüedad harto remota à las composiciones poéticas? Dexemos à Quadrio (a) el cuidado de encontrar en Adán el primer Poëta, y de formar despues un seguido y completo catálogo de quan

(a) *Istor. e rag. d' ogni Poesía*, tom. I.

quantos dieron algun ornamento à la poesía hebráyca, tanto antes como despues del diluvio; porque à nosotros nos basta ver que desde la salida de Egypto del pueblo hebreo, se valieron ya Moysés y María de composiciones poéticas para cantar las alabanzas del Señor, sin que se notase en el pueblo alguna maravilla producida de la novedad; basta leer en Platon (a) la tradicion constante de los Egypcios de haber compuesto Iside los versos que se cantaban en sus fiestas; basta observar en Arriano (b) que los Indios usaban de himnos desde tiempos muy remotos; basta encontrar en la China memoria de versos no menos celebrados por su delicadez, que por su remota antigüedad, la que ascendia à millares de años antes de la venida de Christo (c); basta recorrer los Persas, los Fenicios, los Galos, los Turdeta-

(a) *De legib. II.*

(b) *De exped. Alex. lib. VII.*

(c) *Du-Halde de Descript. de la Chine*, tom. II. p. 285. 309.

tanos y todas las naciones antiguas, cada una de las cuales se gloriaba de tener poetas antiguos y antiquísimos poemas, para concluir fundadamente, que el origen de la Poesía debe ascender à una obscurísima antigüedad. Pero ¿qué podremos decir con fundamento del gusto poético de aquellas naciones, quando apenas nos queda de él monumento alguno? Solamente de la China, aunque es la nacion Asiática mas apartada de nosotros, es de quien tenemos mayor número de memorias poéticas. Los antiguos filósofos chinos eran todos poetas como los primeros griegos; y no se encuentra filósofo alguno de crédito, cuyas obras no estén escritas en verso, sino el *Tsengnanfong*, el qual por esto es comparado à una flor hermosa à la vista, mas sin fragancia. Pero ademas de estos Escritores en verso, habia otros que con mas motivo debian llamarse poetas, y cuya mayor gloria estrivaba en la Poesía. Se alaba la delicadeza y la extremada dulzura de los poemas de *Hinyven*; y los poetas *Litsaopé* y *Tontemoé*

Poesía chinesca.

*moé* son tenidos por el Anacreonte y el Horacio de la China (a). La poesía dramática ha estado y está en tanto aprecio entre los Chinos, que no tienen fiesta, ò convite de alguna solemnidad, que no le celebren con diversiones teatrales; pero sin embargo no debe buscarse en sus dramas mucha exáctitud y regularidad, ni unidad de tiempo y de accion, pintura de costumbres, expresion de afectos, sentimientos elevados ni verdadera eloqüencia: porque, con tal que se entretengan los concurrentes con algunos recitados interpolados con el canto representando una qualquiera accion, se cuidan poco de las formalidades poéticas. El P. Premare nos ha dado un ensayo del teatro chino (b), traduciendo la tragedia *Tchao chí covell*, ò el *Huerfano de la casa de Tchao*, imitada despues por Voltaire, y comparada por él à las tragedias inglesas y españolas (c).

Pe-

(a) Du-Halde tom. II pa. 285.

(b) Du-Halde tom. III.

(c) Pref. à l'Orf. de la Chine.

Pero el mismo Premare nos advierte, que entre los Chinos no se distingue la tragedia de la comedia, y que sus dramas no son otra cosa que novelas puestas en acción, ò agradables farsas. Las odas chinas constituyen una gran parte de su Poesía y de su Filosofía. Du-Halde (a) trae algunas de *Chi Hing*, las quales contienen alabanzas, consejos, exórtaciones y lamentos. Están igualmente en uso entre los Chinos los madrigales, las canciones y otras composiciones pertenecientes à la Lírica, y generalmente la Poesía forma una parte notable de su literatura. Se alaba el entusiasmo y la enérgica expresion de aquella Poesía (b); pero las figuras, las alusiones, los proverbios y el laconismo la hacen tan obscura, que à los mismos nacionales les cuesta no poco trabajo el entenderla. ¿Pues cómo, siendo nosotros de un gus-

(a) Tom. III pag. 309, &c.

(b) La Harp. *comp. della St. de viaggi*, tom. XV e. lic. Ven. pag. 51.

tò y lengua tan diversa, nos atreveremos à formar algun juicio de su mérito? Mucho menos podremos hablar de la poesía de los Indios y de los otros Asiáticos, no teniendo documento alguno sobre que fundar nuestro discurso.

De la poesía hebráyca, de que se han conservado muchas composiciones, han escrito tanto los Teólogos y los Filólogos, se han agitado tan vivas disputas, y se han hecho tan eruditas investigaciones, que hoy en dia deberian estar decididas todas las dudas, extinguidas todas las disputas y definidos todos los puntos. Pero sin embargo sabemos aun tan poco, que no puede hacerse un juicio acertado sobre la mecánica estructura de esta poesía, ni se puede aun decidir si consiste en la medida de las sílabas, ò en la cadencia de la rima, ò unicamente en las expresiones sublimes y en el estilo figurado. Solo la palabra *סלה* *sela*, que se encuentra muy amenudo en los salmos, ha dividido à los Escritores en mas de treinta opiniones diversas, tomándola unos por signo de silencio, otros de ele-

vacion de voz, unos de alegría, otros de enfado, no faltando quien le dé otra diversa interpretacion, y pretendiendo ultimamente Fourmont (a), que sean vanas todas las interpretaciones imaginadas hasta su tiempo, y que aquella palabra no indique mas que retornelo, ò intercalar. El mismo Fourmont cree encontrar tan manifiestamente la rima en la poesía hebráyca, que añadiendo, ò substituyendo algunas palabras que formen rima, pasa à corregir muchos lugares del texto hebreo, y à adaptarles à la vulgata. Pero Roberto Lowth niega con igual aseveracion que haya rima en los versos hebreos, y en esta parte le siguen casi todos los Escritores, que posteriormente han tratado esta materia. El estudio y erudicion de Lowth debería haber satisfecho la curiosidad de los eruditos, y agotado esta materia en su obra *De sacra poësi hebræorum*, publicada en 1753; pero sin embargo despues de

(a) Acad. des inscri. tom. VI. ongio por signo

El se han engolfado en el mismo piélago Countant, Mattei, Sanchez y algunos otros; y Jones queriendo dar alguna regla sobre la poesía hebráyca afirma, que todo quanto se ha dicho de ella está lleno de errores, y que la verdad todavia yace desconocida. *Non sum nescius plena esse errorum omnia, & in profundo demersam latere veritatem* (a). Nosotros, pues, dexando aparte las intrincadas disputas, unicamente diremos lo que pocos podrán contradecir, esto es, que el Parnaso hebreo, si no está florido y adornado como el griego, es à lo menos muy fertil y rico de buenos frutos, y que las Musas hebreas no son tan rústicas y deformes como muchos creen. Al hablarse de la poesía hebráyca comunmente se ofrecen al pensamiento los cánticos y los salmos, y parece que la Lírica sea la unica poesía que ha cultivado aquella nacion. Pero ademas de esta tienen los Hebreos el Eclesiastés y otros libros de preceptos, los quales forman

(a) Comment. as poes. c. II.

man otros tantos poëmas didascálicos. A la dramática pueden referirse el libro de Job y el de los Cantares. Orígenes (a) da à estos el nombre de epitalamio dramático ; y Souchay , no sé con qué fundamento , pasa à determinar que son un drama dividido en tres actos (b). A otra clase pertenecen los libros de los Profetas , en los que se descubre un estilo muy elevado y poético ; y en suma comparece harto vária la poesía hebrea. Su estilo es sublime y lleno de imágenes , de nobles y grandes pensamientos , de expresiones vivas y enérgicas ; y capaz de mover vivamente los afectos à quien la lea con ojos poéticos. Es famosa la impresión que la lectura de Abacuc hizo en la imaginacion de la Fontaine , quien por mucho tiempo quedó tan atónito , que nõ sabia hablar à sus amigos de otra cosa que de su Abacuc. Lowth (c) se atreve à decir del mismo cántico de

(b) *Proleg. in Cant.*

(b) *Acad. des Instr. tom. XIII.*

(c) *Pag. 369.*

de Abacuc , que *nisi una alteraque ei incidere obscuritatis nebula vetustate , ut videtur , inducta , vix quidquam hoc poemate in suo genere extaret luculentius , & perfectius.* Y Schroeder ha publicado recientemente en Groninga una disertacion filológica sobre el dicho cántico de Abacuc. Mucho mas podriamos decir del mérito poético de los salmos de David , de algunos lugares de Job , de Isaías y de otros Profetas , para concluir que à la poesía hebráica no se le puede negar la elevacion y sublimidad. Pero sin embargo para exponer abiertamente mi dictamen diré , que las figuras atrevidas , las comparaciones que nos parecen algo extrañas , las metáforas demasiado violentas , las expresiones hiperbólicas , y una cierta falta de conexiõn y enlace de ideas , segun nuestro modo de pensar , forman un estilo , que no nos permite proponer por modélo à nuestros Poetas la poesía hebráica.

La griega sí que la podremos proponer <sup>Griega</sup> como tal , puesto que habiendo llegado à la perfeccion en todas sus partes , es digna de

de que la imiten quantas naciones quieran hacer progresos considerables en tan noble carrera. Dacier, excesivamente apasionado à la antigüedad, queria que cada Autor griego fuese tenido por un portentoso; y pretendia que en todo género de composiciones hubiesen llegado los Griegos de un golpe à la perfeccion, y que sus primeros ensayos hubiesen sido otras tantas obras magistrales de la mas perfecta poesia. El P. Sanadon (a) se opone con justo motivo à esta opinion de Dacier, porque no es compatible con la naturaleza del ingenio humano el entrar desde luego en los verdaderos caminos de lo bueno y lo bello, sin haber antes vagado por muchos falsos. El mismo Homero, aunque de ingenio tan superior, no creó la Poesia que elevó à tan alto grado de perfeccion. Ninguna cosa dice Ciceron (b) ha sido perfecta al tiempo de nacer; ni debemos dudar que hubiesen precedido muchos Poetas à Homero,

quantas naciones quieran

(a) Not. XXVIII. Ep. VII Horat.

(b) De clar. Orat. XVIII.

quando esto puede deducirse de sus mismos poemas. Sexto Empírico (a) llama antiquísima la poesia de Homero, porque sus poemas eran los mas antiguos que habian llegado hasta su tiempo; pero él mismo confiesa, y aun lo prueba con los versos de Homero, que hubo otros Poetas anteriores à este. El erudito Fabricio forma un largo catálogo de Poetas anteriores à Homero, y cuenta hasta setenta, aunque no quiere salir fiador de la verdad de esta noticia (b); y Lilio Giraldo emplea un libro (c) en referir los Poetas, que florecieron antes de Homero. Infiriéndose de todo esto, que la Poesia de los Griegos es antiquísima, y que de débiles y pequeños principios fue adquiriendo fuerza y vigor, hasta llegar à comparecer en los poemas de Homero con toda su energia y madurez. Fue inmenso el número de Poetas que hicieron resonar sus versos por la Grecia y

(a) Advers. Math. I.

(b) Bibl. græc. tom. I.

(c) De Poet. Dial. II.

por todas las Colonias griegas; casi infinitos son los modos con que la viváz fantasía de los Griegos se dedicó à entonar sus cantos; suma fue la perfeccion à que llegó la poesía griega en todos géneros; y largo el tiempo en que mantuvo su esplendor, y conservó su gentil forma y graciosa hermosura. Y así por qualquier parte que se mire la poesía griega presenta un maravilloso espectáculo, ya por la innumerable multitud de Poëtas, ya por la mucha y agradable variedad de poëmas, ya por lo excelente y exquisito de la poesía, y ya por su durable consistencia y estabilidad. Si tuvieramos las historias de los Poëtas escritas por Antifonte Rhamnusio, Demetrio Magnesio, y tantos otros Griegos eruditos; podriamos conocer mejor quan grande haya sido el número de Poëtas que ilustraron el Pindo griego; pero basta saber que ya en tiempo de Alexandro se empleaban los mismos Filosofos en formar catálogos de los Poëtas griegos, para conocer bastantemente que ya entonces habia gran copia de ellos. ¿Y qual deberémos de

decir que haya sido la multitud de cultivadores de la poesía griega, si aun despues de tantas vicisitudes como ha sufrido aquel imperio y aquella literatura, y despues de tan largo tiempo y de tanta distancia de lugares, tenemos en casi todas las clases un número de Poëtas griegos muy superior al de los Latinos; si de tantos otros se han conservado los fragmentos, y de muchos mas los nombres y las noticias? A la multitud de Poëtas corresponde la multiplicidad de los poëmas y la variedad de las composiciones. El gramático Diomedes reducía à seis clases las composiciones de la poesía griega; dos mas añadía Cesio Basso; y Isacio Tzetzes intérprete de Licofron contaba once. Pero à qualquier número que se quieran reducir los géneros de dicha Poesía; ¿quién podrá comprehender jamás todas las diversas especies de cada uno? Nosotros entre los poëmas griegos apenas damos lugar à los himnos; y solo de estos ha dexado Souchay dos doctas disertaciones (a), y está muy lexos

Tom. III.

G

de

(a) *Acad. des Inscr. tom. XVIII y XXIV.*

de haber agotado la materia. Quando se trata de la poesía griega ¿quién se acuerda de las canciones de la antigua Grecia? Pero sin embargo solo en las canciones ha descubierto M<sup>r</sup>. de la Nauze (a) tan notable variedad, que forma de ellas dos eruditas y largas memorias. Diversas eran las canciones de los molineros, de los pescadores, de los pastores, de los labradores, de los segadores, de los aguadores, de las nutrices y de toda clase de personas; habia canciones de júbilo, canciones de llanto, canciones de convites, canciones de fiestas y canciones de todas especies. Y solo esto prueba suficientemente quan universal fuese la inclinacion que tenia à la Poesía aquella nacion culta è ilustrada. ¿Y qué dirémos de los epitalamios, en los quales contaban tantas especies diferentes? Himeneos, cataciméticos, diergéticos, escolios, y otros muchos enriquecian aquella parte poco famosa de la Poesía. Además si queremos entrar en el teatro, y dar

(a) *Acad. des Inscr.* tom. XIII.

dar una ojeada à las tragedias, à las comedias, à las sátiras, à los mimos, à los ilarodes, à los autocabdales, à los falloforos, à los sotádicos, à los jónicos y à tantas otras infinitas composiciones dramáticas; si recorremos los cantos líricos, los encomiásticos, los trénicos, los orquemáticos, los epinicios y tantos otros, cuyos nombres solos ocuparian muchas páginas, no cesarémos de admirar la maravillosa facundia del ingenio de los Griegos en la Poesía. Pero la verdadera gloria del Parnaso griego no consiste en la innumerable copia de Poetas, ni en la inmensa variedad de sus composiciones, sino en la excelencia y perfeccion de la Poesía. ¿Qué nacion no se creeria muy honrada con sola la gloria de haber producido la Iliada y la Odisea? Mas los Griegos, no contentos con este honor inmortal, quisieron tener en el teatro dramático poëmas trágicos y cómicos de los Sofocles, de los Euripides, de los Aristofanes y de los Menandros, que emulásen el mérito de los épicos de Homero. Los Esiodos, los Arátos, los Nican-



dros y los demas Poëtas didascálicos, si no igualaron el mérito de los Homeros y de los Sofocles , aumentan à lo menos el honor de la Poesía. Los Píndaros , los Anacreontes , los Teócritos , los Calimacos y tantos otros Poëtas clásicos en todas especies ; cuánto no nos hacen envidiar el feliz ingenio de los Griegos , que con tanto acierto sabian encontrar las verdaderas gracias de la Poesía por qualquier parte que se dedicasen à buscarlas? Nosotros siguiendo la Poesía en todas sus clases , en cada una de ellas encontraremos entre los Griegos verdaderos exemplares de la perfeccion poëtica , y veremos que tanto en la épica , y en la dramática , como en la lírica , en la bucólica y en toda Poesía ligera , ò grave , ténue , ò sublime , pequeña , ò grande , han sabido dar en el blanco de su verdadera belleza. Ni es menos maravillosa la larga duracion del buen gusto en la Poesía de aquella nacion singular. Quatro épocas se distinguen en la poesia griega , y en todas quatro ha comparecido con esplendor y

decoro. Se forma la primera desde los primeros tiempos hasta Homero y Esiodo, y aunque podemos saber muy poco de los Poëtas mas antiguos por no habernos quedado monumento alguno , estos dos solos bastan para darle una gloria particular. Si los himnos , que corren baxo el nombre de Orfeo son verdaderamente suyos , como quieren muchos críticos ; si Homero con toda su nobleza poëtica no se desdijó de vestirse con los despojos de Dares y de otros Poëtas anteriores à él , como muchos han creido ; y principalmente si los poëmas de Homero tienen ya una tal perfeccion , que en tantos siglos no han podido superarla los Poëtas posteriores, ¿por qué no podremos conjeturar que la poesia griega anterior à Homero no estaba falta de adornos poëticos , y que en su misma infancia comparecia ya muy culta y pulida? Pero qualquiera que haya sido el estado de la Poesía en sus principios ¿no son bastantes los poëmas de Homero para hacer sumamente gloriosa y brillante aquella edad? Siguese despues la segunda época,

ca, famosa singularmente por los Poetas líricos; y no son capaces de dar honor à muchos siglos y à muchas naciones Alceo, Píndaro, Anacreonte y tantos otros; Corinna, Saffo y el numeroso coro de Musas griegas? ¿Cómo podremos alabar debidamente el mérito de los Poetas dramáticos, que forman la tercer época de la poesía griega, si ni aún podemos comprenderle? Porque dexando aparte à Frinico, Epicarmo, Eupolis, Cratino y el infinito número de trágicos y cómicos, cuyas obras se perdieron, pero son muy célebres por los antiguos; no triunfa la poesía griega solo con presentar los Eschilos, los Sofocles, los Euripides, los Aristofanes y los Menandros? Llega finalmente la quarta época, en la qual la poesía griega, que habia florecido por tantos siglos, parece que debia decaer de su vigor habiendo perdido sus verdaderos ornamentos, y sus héroes mas respetables. Pero Teocrito, Mosco, Bion y los otros bucólicos; Calimaco, Apolonio y toda la famosa *pleyade*, y tantos Poetas líricos, elegiacos, epigramáticos

cos y de todas especies, supieron mantenerla robusta y sana, y conservarla en su vigor juvenil. De este modo la poesía griega, con exemplo nunca visto antes ni despues de ella, conservó dignamente por muchos siglos su primitivo esplendor, y se mantuvo mucho tiempo en el meridiano sin declinar hácia el ocaso. Nosotros gozamos en la Grecia el singular espectáculo de ver à la Poesía acogida y acariciada por una numerosa y noble multitud de Poetas, hermoçada y adornada en todos sus ramos con todo género de poëmas, conducida al mas alto grado de excelencia y perfeccion, y conservada en su luminoso puesto por espacio de muchos siglos.

No podremos dar los mismos elogios Romana. à la romana, la qual ha seguido un camino muy diverso. No merecen el nombre de poesía los primeros versos rústicos e informes, que solian cantarse en sus funciones religiosas, ni los juegos escénicos venidos de la Etruria, y recibidos por los Romanos como acto de religion; y Roma coronada con victoriosos laureles no habia ceñido su